



Y DIGO YO... ¿VAMOS DE CACERÍA?

Mi única experiencia sobre “hechos cinegéticos” que diría Bermejo, se remontan a cuando todavía vestía pantalón corto y un buen amanecer acompañé a mi padre y a su compadre a un monte de no recuerdo que provincia. Ellos, perfectamente ataviados. Chaleco casi de camuflaje, cinturón cargado de cartuchos, botas, sombrero con pluma y unas escopetas de última generación de la década de los 60, iniciaron así lo que ahora se denomina una “jornada cinegética”. Yo sin escopeta claro, pero eso sí, portador de los bocadillos, coca-colas y el termo con café preparado por mamá. Había que ir preparados para tan histórica jornada. En mi interior la duda del por que no nos acompañaba un perro.



Tras largas horas de caminata tan solo algún disparo con buenas intenciones pero nada más. Ni perdices, ni conejos, ni ná de ná. Cuando apretó el hambre, mi padre y su compadre Luís López, decidieron hacer acampada. Mesa de camping, sillas plegables y lo que fuese de razón para un buen descanso y una buena recuperación de las calorías perdidas. Así fue.

Finalizado el almuerzo campestre no se les ocurrió otra cosa que poner a prueba su puntería sobre algún blanco fijo, pues visto lo visto, digo yo que a los blancos móviles...no acertaban ni uno. **Pim, pamm, de dos en dos, tiros a discreción, había que probar aquellas Beretta, consumir cartuchos y deleitarse con las excelentes cualidades de aquellas armas.**

Al mejor estilo John Wayne los perdigonazos destrozaban cuanto blanco ponían a la altura de metro y medio. Tal fue el estruendo artificiero que montaron que poco a poco fueron llegando por diferentes flancos otros aficionados a la “cinegética” convencidos de que la *gran cacería* se estaba produciendo en otro lugar de aquel espeso monte. Ohhhh...desilusión. Los disparos, comprobaron al llegar, estaban dirigidos a todo, menos a ninguna pieza de caza. Hasta el termo, que por aquel entonces ya era de aluminio, quedó hecho añicos. Entonces comprendí el por que, nosotros, no llevábamos ni perro. Si recuerdo que pronto se fraguó amistad entre todos y yo, de oyente, fui testigo de cómo quedaban para ir a otra *jornada cinegética* y seguir hablando de negocios.

Resulta ahora que en plena *Operación Correa*, es noticia estos días, la cacería de Garzón y Bermejo. Para unos casi un *delito*, para otros una simple jornada para *desconectar*, y digo yo que cuanto menos, se trata de una imprudencia política.

Populares y socialistas se acusan y se recusan. Las autonómicas gallegas han comenzado y la antigua y ya extinta relación de uno de los imputados con el PPdeG, hace que se pida la dimisión del cabeza de lista por La Coruña, Carlos Negrera. Creo que no es justo.

Galicia tiene otros problemas mucho mas graves. **Garzón y su sumario ya dirán y cabe recordar que una imputación no implica ser culpable.** Me pregunto entonces si los dirigentes populares que han presentado su *dimisión*, serán restituidos en sus cargos si demuestran su inocencia.

En Galicia, Feijóo, fue implacable con la dimisión del cabeza de lista por Orense. Una decisión magníficamente valorada por **un electorado que desea mas que nunca que el candidato popular alcance la mayoría absoluta. La campaña electoral ha comenzado, esperemos que esta no se convierta en una cacería.**

[abccgasparbarron@madridnoticias.es](mailto:abcgasparbarron@madridnoticias.es)